

Arnoldo Palacios en Rumania: una lectura de *La selva* y *la lluvia* en clave trasnacional. Guerra Fría, diplomacia cultural y realismo socialista

Arnoldo Palacios in Romania: a Transnational Reading of *La selva* y *la lluvia*. The Cold War, Cultural Diplomacy, and Socialist Realism

Silvia Valero

Universidad de Cartagena, Colombia

 <https://ror.org/0409zd934>

 <https://orcid.org/0000-0002-8066-0548>

svalero@unicartagena.edu.co

Reconocimientos: Artículo derivado de la investigación “Revolución y horizonte de expectativas en *La selva* y *la lluvia*, de Arnoldo Palacios. Una lectura desde el lente de la Guerra Fría”, que hace parte de un proyecto de investigación financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Cartagena, Res. 01865/2024.

Cómo citar este artículo: Valero, S. (2026). Arnoldo Palacios en Rumania: una lectura de *La selva* y *la lluvia* en clave trasnacional. Guerra Fría, diplomacia cultural y realismo socialista. *Estudios de Literatura Colombiana* 58, pp. 37-61. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.361929>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

SECCIÓN ARBITRADA

Recibido: 15/09/2025

Aprobado: 30/10/2025

Publicado: 31/01/2026

Copyright: ©2026 *Estudios de Literatura Colombiana*. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2026. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la **Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional**.



Check for
updates



Arnoldo Palacios en Rumania: una lectura de *La selva y la lluvia* en clave trasnacional. Guerra Fría, diplomacia cultural y realismo socialista

Arnoldo Palacios in Romania: a Transnational Reading of *La selva y la lluvia*.

The Cold War, Cultural Diplomacy, and Socialist Realism

Silvia Valero, Universidad de Cartagena, Colombia



Resumen:

Este artículo contribuye al creciente corpus de investigaciones sobre autores latinoamericanos que escribieron acerca de o desde países socialistas europeos durante la Guerra Fría. El objetivo es examinar los pasos dados por el escritor afrocolombiano Arnoldo Palacios (1924-2015) como agente de la guerra fría cultural para establecer las condiciones que impactaron en la escritura de *La selva y la lluvia* (1958) durante sus años en Rumania, así como su relación con otros escritos del autor. En un periodo en el cual se asumía el realismo socialista como paradigma estético, también se pretende explicar por qué la Unión de Escritores Soviéticos habría publicado la novela, a pesar de no cumplir todos los estándares exigidos por las políticas editoriales de la época.

Palabras clave: Arnoldo Palacios; guerra fría cultural; Unión de Escritores Soviéticos; Rumania; literatura colombiana.

Abstract:

This article contributes to the growing body of research on Latin American authors who wrote about or from socialist European countries during the Cold War. The aim is to examine the steps taken by Afro-Colombian writer Arnoldo Palacios (1924–2015) as an agent of the cultural Cold War to establish the conditions that impacted the writing of *La selva y la lluvia* (1958) during his years in Romania and its relationship to his other works. In a period when socialist realism was assumed to be the aesthetic paradigm, it also seeks to explain why the Union of Soviet Writers would have published the novel, despite it not meeting all the standards required by the editorial policies of the time.

Keywords: Arnoldo Palacios; The Cultural Cold War; Union of Sovietic Writers; Romania; Colombian literature.

Durante el periodo en que el escritor afrocolombiano Arnoldo Palacios residió en Rumania (1953-1955), escribió su segunda novela: *La selva y la lluvia* (1958). En general, esta obra ha sido abordada sin considerar sus condiciones de posibilidad,¹ en términos de la correlación de factores sociales, culturales, políticos y existenciales en el contexto de la Guerra Fría y de la vida del autor en la Europa del Este. Desde mi análisis, dichos factores resultan inseparables de la construcción de la novela; por ello, este artículo pretende explicar cómo se conectan en *La selva y la lluvia*, a través del imaginario de Palacios, la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la situación política colombiana de inicios de los años cincuenta.

Argumento que el autor, en su participación en el Segundo Congreso de Partisanos de la Paz (1950), así como en el relato inédito de su viaje por Italia² y en sus relaciones con intelectuales y activistas comunistas en París durante los años previos a la escritura de *La selva y la lluvia*, fue gestando la densidad conceptual-ideológica que trasladaría a esta novela, lo que representó un salto estructural respecto de *Las estrellas son negras* (en adelante, *LESN*), publicada en 1949. Vinculado a ello, arguyo que la implementación del realismo socialista como programa ideológico en el campo cultural impulsado por la URSS, explica la posibilidad de la traducción y publicación de la novela al rumano —aunque fallida— y su posterior publicación en Moscú (1958), a pesar de no cumplir algunas reglas editoriales de la Unión de Escritores Soviéticos. En tal sentido, sostengo que *La selva y la lluvia* debe leerse en función de la singularidad que adquiere en el contexto de las relaciones intelectuales entre América Latina y la Europa del Este, y no solo desde una perspectiva nacional.

Al utilizar otros registros documentales como fundamento del análisis, tales como cartas, artículos y relatos de viaje del autor, este artículo intenta, siguiendo a Bystrom, Popescu y Zien (2021), hacer un aporte a la cartografía de la guerra fría cultural, en la medida en que nos permite comprender el impacto que esta tuvo en la vida intelectual del escritor afrocolombiano y el rol que desempeñó el autor en la Europa socialista durante este periodo de su vida.

¹ Ver N'gom (2005); Batista Navarro (2023); Serrano Hoyos (2024); Hurtado Garcés (2025).

² Los manuscritos están numerados, lo que nos permite ver que faltan páginas, pero no están fechados, de modo que se debe inferir el momento de enunciación mediante los indicios sobre hechos históricos que nombra el autor. A partir de ello, considero que, si bien pueden haberse comenzado poco antes de su salida de Francia (1953), en gran parte fueron escritos cuando el autor ya estaba en Rumania.

Primeros contactos con el mundo comunista: exilio y diplomacia cultural

El otoño parisino recibió a Arnoldo Palacios en 1949. La beca César Conto, que, a instancias del Decreto 780, incluía por primera vez a estudiantes del Chocó (SUIN-Juriscol), le permitió estudiar en La Sorbona. Poco después, según afirma en los escritos de su viaje por Italia, alguien le comunicó que había sido designado para asistir como miembro de la delegación colombiana al Segundo Congreso Mundial de Partisanos de la Paz.

Propuesto como orador en ese congreso (Polonia, 1950), frente a miles de personas de todo el mundo, Palacios no solo condenó públicamente al gobierno de Laureano Gómez, al definirlo como nazi-falangista, sino que, con ello, se posicionó políticamente de manera abierta, lo que sentenciaría su destino más inmediato. Palacios (1950) justificó en su discurso el levantamiento de la población durante la IX Conferencia Panamericana de 1948 en Bogotá como consecuencia del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, al tiempo que responsabilizó a la presión impuesta por el imperialismo norteamericano (pp. 761-765). Si consideramos que “cuando se realice [el congreso] en Varsovia habrá un corrimiento en las temáticas expuestas y discutidas que hasta ese momento se habían concentrado en temas europeos [y que] el antiimperialismo retomó su lugar en la agenda del movimiento comunista internacional luego del largo paréntesis que impuso la Alianza Antifascista y la Segunda Guerra Mundial” (Petra, 2023, p. 44), entendemos el marco desde el cual Palacios asumió los tópicos generales: la defensa de la paz, la soberanía nacional y el antiimperialismo.

Pero, si bien se ubica en un contexto global, lo hace dentro de la particularidad que adquirirían esos asuntos en las condiciones políticas y demográficas de Colombia. En tal sentido, no solo visibiliza ante el mundo una problemática nacional de carácter condenatorio hacia el gobierno conservador, sino que denuncia la penetración imperialista norteamericana en los intereses internos del país y el reclutamiento de soldados colombianos para la guerra de Corea, con lo cual también contrarresta el énfasis de Estados Unidos en las libertades civiles y políticas como bandera frente al totalitarismo soviético. El escritor localizó el problema del imperialismo en Colombia al demostrar que no era una cuestión únicamente de la Guerra Fría, sino que estaba presente en el país desde 1903, con la pérdida del canal de Panamá.

Este discurso tuvo como primer impacto la suspensión de su beca de estudios por parte del Gobierno colombiano, y, un par de años más tarde —aunque por motivos adicionales—, su expulsión de Francia. Con ello, Palacios debió comenzar su tránsito por los países del este europeo. En realidad, logró evadir el exilio durante un tiempo gracias a la ayuda

de amigos, entre quienes destaca al expresidente Eduardo Santos, que se hallaba en París, y, en particular, por la colaboración del doctor Le Coeur, quien fue extendiendo la fecha de incapacidad del escritor tras un par de intervenciones en sus piernas (Palacios, 1952, p. 2), afectadas desde niño por la poliomielitis.

Frente al amplio número de viajeros a la Unión Soviética y Checoslovaquia —centros de atracción para los intelectuales de América Latina, pues favorecían las redes de contactos y facilitaban la difusión de sus obras en varios países—, los demás países de la Europa del Este recibieron en mucha menor medida estas visitas, salvo en el caso de participaciones en Festivales (Zourek, 2017, p. 333). Este es, precisamente, el caso de Arnoldo Palacios, quien llegó en 1953 a la entonces República

Palacios convierte su sufrimiento personal en sufrimiento histórico, porque imagina y proyecta un colectivo de compatriotas que comparten ese mismo trauma y el mismo espíritu de lucha.

Popular de Rumania para participar en el IV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (Palacios, 1954b, p. 52). A cinco meses de la muerte de Iosif Stalin, este Festival, organizado por la Federación Mundial de la Juventud Democrática y con un gran esfuerzo económico para el país, recibió 30 000 invitados de 111 países (Niculescu, 1999, p. 89).³ Palacios, en ese momento, tenía la urgente nece-

sidad de encontrar un lugar de residencia, pues, expulsado de Francia, sentía que tampoco tenía garantías suficientes para regresar a Colombia (Palacios, 1952, p. 2). Finalmente, permaneció dos años en Bucarest.

Durante ese tiempo, Palacios fue conocido en el ámbito literario rumano, al menos según se recoge en algunas notas de prensa de la época. A pesar de que, hasta el momento, solo había publicado *LESN* en el campo de la literatura, se presentaba al autor en eventos y publicaciones como “un escritor colombiano”, haciendo siempre hincapié en su origen humilde y en su lucha por salir adelante “con la fuerza del optimismo de los intelectuales progresistas” (Palacios, 1954a, p. 57). Sus publicaciones en la prensa y las notas sobre sus presentaciones en diversos ámbitos literarios en Rumania, Hungría y Polonia indican que Palacios —aunque no al nivel de Neruda, Guillén o Amado, quienes ya tenían una extensa trayectoria y eran ampliamente reconocidos en ese momento—⁴ tuvo un espacio como agente cultural en la Europa socialista durante la Guerra Fría.

³ Agradezco la lectura atenta de Ilinca Ilian y sus señalamientos acerca del espacio literario y político rumano concerniente a este artículo.

⁴ En términos de Ridenti (2022), los tres habían ingresado en el círculo de *star system* alternativo al de Estados Unidos, fueron traducidos a varios idiomas y recibieron el Premio Stalin de la Paz: en 1951 (Amado), 1953 (Neruda) y 1954 (Guillén).

El concepto de guerra fría cultural fue propuesto por Frances Stonor Saunders (2013) para referirse al programa secreto de propaganda que implementó Estados Unidos en Europa occidental (p. 13). Su eje de acción más importante fue el Congreso por la Libertad de la Cultura, organización creada en junio de 1950 y financiada en secreto por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como reacción al Congreso Mundial de Partisanos de la Paz, sostenido por la URSS y los intelectuales comunistas no soviéticos. La acogida de Palacios por parte de Rumania, así como posteriormente por Polonia y Moscú, estuvo vinculada a la guerra fría cultural, pues tanto Estados Unidos como la URSS asumieron que los escritores podían desempeñar un papel decisivo a la hora de influir en la opinión pública y conformar la vanguardia de cambio social (Iber, 2015, p. 2; Petra, 2017, 85). La diplomacia cultural desplegada por ambas potencias —que consistía, entre otras formas, en el “reclutamiento de aliados intelectuales en el mundo” (Kalliney, 2022, p. 6) y en el uso político de productos culturales como los textos literarios (Turner, 2020, p. 54)— fue un punto de apoyo para Arnoldo Palacios no solo porque respondía a su propia urgencia tras la salida obligada de Francia, sino también porque comulgaba ideológicamente con los países que lo acogieron.

Las organizaciones literarias y artísticas se habían disuelto en los países de la Europa socialista en favor de la Unión de Escritores. Si bien supeditadas a las políticas culturales soviéticas, estas organizaciones dependían de sus propios estados, y, a través de ellas, se organizó todo el campo cultural y artístico, lo cual daba cuenta de la importancia de la literatura en el espacio intelectual socialista (Petra, 2017, pp. 84-85; Turner, 2020, pp. 56-57). Fue precisamente esa institución la que facilitó a Palacios su residencia en Rumania y Polonia, así como la publicación de *La selva y la lluvia* en Moscú. Tal yuxtaposición de circunstancias es la que sitúa al chocoano en una posición diferente de la de muchos escritores e intelectuales latinoamericanos que viajaban por la Europa de la posguerra para ser testigos directos y publicar luego sus experiencias en esas sociedades radicalmente nuevas tras el orden surgido después de la Segunda Guerra Mundial.⁵

En definitiva, Palacios escribiría sobre Colombia desde su *locus* de enunciación como exiliado e imaginaría el presente nacional desde el tiempo-espacio de la Europa del Este, como se verá a continuación.

⁵ Ver Saítta, 2007; Luna Sellés, 2023; García Bonillas, 2024; Albuquerque, 2011.

Literatura, política y guerra

A principios de los años 50 y antes de instalarse en Rumania, Palacios había realizado un viaje por Italia, cuyas memorias, tituladas provisoriamente *El viaje*, testimonian el impacto de enfrentarse con las consecuencias de la posguerra. Las imágenes le produjeron una toma de conciencia no solo en el plano político, sino también en cuanto a la función de la literatura: “Siento que Italia me ha agujoneado, ha levantado muchas cortinas delante de mí...” (Palacios, s. f., p. 478). Lo que me interesa rescatar aquí es que utilizó en sus notas de viaje tanto los espacios comunes de la península devastada como los de la Italia histórica para, comparativamente, condenar la situación política colombiana y poner en dimensión los términos desde los que vislumbraba su horizonte de expectativas.

No se trata de relatos narrados *in situ*, sino escritos posteriormente, en diferentes etapas, ya marcado el autor por fuertes experiencias sensoriales y cognitivas, como lo fueron las multitudinarias reuniones de Varsovia (1950), Berlín (1951) y, en parte, también su paso por el campo literario rumano; a ello se añaden los encuentros con diferentes intelectuales y escritores comunistas durante sus años en París. Lo importante en este punto es que ese relato de su vivencia personal, escrito en el borde entre lo testimonial y la ficción, se ve atravesado por los ideogramas que posteriormente nutrirían la propuesta ideológica trasladada al formato novelesco en *La selva y la lluvia*.

Entiendo que el tratamiento de los espacios geográficos y simbólicos a través de los cuales Palacios activa la memoria en esas notas de viaje permite comprender de qué manera esa memoria se convierte en un valor estético y político. El autor consiguió sincronizar espacios distantes —tanto en lo geográfico como en lo temporal e histórico— al detenerse en la observación de una Italia destruida, caótica, violenta, pero sobre todo en función de su objetivo: hablar de Colombia. Lo relevante para este análisis es que esos relatos se vinculan con *La selva y la lluvia* desde la perspectiva del despliegue conceptual que el autor desarrolla en ambos textos y desde el enfoque proyectivo hacia lo que consideraba que debería implementarse. En este sentido, la noción de “geografías significativas” (Laachir, Marzagora y Orsini, 2018) explica esa interrelación textual, atravesada además por la interacción de diferentes memorias históricas que se aproxima a lo que Michael Rothberg (2009) denomina “memoria multidireccional”. Las geografías significativas, según las investigadoras, son:

Geografías conceptuales, imaginativas y reales que los textos, autores y comunidades lingüísticas habitan y producen. [...] Algunas son compartidas, y diferentes actores acentúan y reacentúan (Bakhtin) palabras, conceptos e imaginarios compartidos, y algunas son específicas de un grupo o una tradición (Laachir, Marzagora y Orsini, 2018, p. 294).

En el caso de Palacios, esas geografías significativas son producidas en la escritura a partir de la especificidad de su experiencia vital e histórica: escritor originario del Chocó, testigo del Bogotazo, viajero por la Italia de la posguerra y residente en la Europa socialista durante la Guerra Fría. Veremos, así, cómo los efectos de la Segunda Guerra Mundial y del fascismo —plataformas que articulan una visión de la violencia política colombiana— dinamizan una memoria en la que se entrecruzan varias capas de tiempos históricos. La intersección de esos espacios-tiempos, como envoltura del campo conceptual/ideológico que se transmitirá a su novela, hace que el “escribir-entre mundos”⁶ de Palacios nos obligue a leer *La selva y la lluvia* desde una perspectiva transnacional y traslacional.

En su relato, la división Este-Oeste adquiere otra dimensión al articularse con la división Norte-Sur. Frente a las noticias que le llegan desde Colombia sobre brutales asesinatos, Palacios reclama que las guerrillas campesinas colombianas carecen de una organización que las guíe en la lucha revolucionaria e imagina, simbólicamente, un regreso liberador a su tierra:

Sí. Volveré. [...]

Habrá espacio suficiente en los bancos de sabana para organizarnos en grupos, y todo vuestro ejército equipado con plomo fabricado en Norteamérica, comerá polvo. [...]

La señal es la lucha. La señal es una Fe Nueva. Es el método de organizarnos hasta hacernos uno con el indio y el blanco, la señal. Habrá que ganar una liberación humana total para todos. Esto es lo que hay que meterse en la cabeza. Un solo hombre no vale lo que valen dos hombres. Dos hombres no valen lo que valen cuatro hombres. La señal es la organización, la señal es la Fe Nueva. La señal es la lucha organizada de todos. [...] Yo vengo para avisar que nosotros construiremos un Mundo Nuevo para el hombre. [...] Esa es la señal: el comunismo (Palacios, s. f., pp. 180-183. Énfasis propio).

⁶ El concepto “escribir-entre-mundos” de Ottmar Ette (2017), que parte del análisis de escritores translingües, también puede pensarse en torno a las literaturas atravesadas por la experiencia de los autores que se trasladan por diferentes lugares e historias, como es el caso de Arnoldo Palacios, y en sus obras se superponen múltiples realidades inscriptas en diferentes capas de lectura.

La carga retórica de los significantes resaltados en este fragmento de sus relatos de viaje sitúa al autor en relación con las expectativas que movilizan su trabajo intelectual, lo que lo convierte en un espacio de pugna ideológica. Posteriormente, Palacios intertextualizó ese campo conceptual en *La selva y la lluvia* al inyectar en la novela aquel mismo optimismo depositado en “la organización”, “la fe” y “el mundo nuevo”, categorías clave para pensar la lucha revolucionaria en el orden de la lucha de clases y la transformación del Estado:

Hacer algo, ojalá sea minúsculo, con la certeza de que se contribuye a una obra más grande, ha sido para mí como el descubrir un *mundo nuevo* (Palacios, 2010, pos. 1913.⁷ Énfasis propio).

[...] en la *organización* perfecta, consciente, de los obreros reside la clave de la *liberación de las masas* (Palacios, 2010, pos. 2766. Énfasis propio).

Desde el momento en que Palacios convierte su viaje por Italia en una narrativa que estratégicamente establece comparaciones con Colombia, esas geografías que selecciona intencionalmente, lejos de ser monológicas, adquieren una pluralidad simbólica al ser actualizadas en el tiempo y trasladadas funcionalmente a geografías afectivamente más cercanas:

Era el límite del día cuando llegamos a las catacumbas de San Calixto. [...] El contacto frío de estas muertes anónimas me hizo pensar en las muertes que estaban cayendo ahora mismo en mi país y en el flanco escarpado del exilio. Estos muertos asesinados por los mismos asesinos de hoy, estos hombres. [...] Hacía frío aquí, pero el contacto con los muertos de mi país aumentaba el calor de mi sangre (Palacios, s. f., p. 460).

Palacios construye, en cierto momento, una serie de sentidos sobre el lugar que ocupa Colombia en el mapa político de la Guerra Fría. El espacio, que relata parte de la historia de Roma y funciona como un “acontecimiento espejo” (*looking glass events*) (Ghosh, citado en Orsini, 2022, p. 119), se erige como un sujeto enunciador de otra historia y como contenedor de memorias colectivas.

Si el objetivo se orienta hacia una actitud rememorativa que conduce tanto a la condena de las formas internas de opresión como al imperialismo norteamericano en Colombia, en algunos casos la denuncia adquiere un alcance transnacional al solidarizarse con otros países latinoamericanos que comparten el mismo enemigo. Tal es el caso de Nicaragua o

⁷ En este artículo, la abreviatura “pos.” (posición) se refiere al identificador de localización del dispositivo Kindle.

República Dominicana, cuyas dictaduras se sostenían en las políticas internacionales de Estados Unidos. Así, frente a la impresión que le provoca la visión de la destrucción material y humana en Sicilia, a Palacios se le despierta un estado semejante al que Christopher Lee (2010) denomina *community of feelings* [comunidad de sentimientos] (p. 59), entendido como una “comunidad afectiva de solidaridad que trasciende la geografía nacional y regional y cuyas afinidades no se basan en la ubicación, el idioma o la sangre” (Mahler, 2018, p. 10, traducción propia), y que refleja las alineaciones en la Guerra Fría:

Di con el puerto [de Palermo, Sicilia]. El paisaje en tierra era una vista de la destrucción, sin duda, despojos de la guerra, también frontispicios de casas en pie, pero en la miseria... Portones, comedores, patios, para recordarme patéticamente los lares de la Piazza Dante, en Nápoles. [...] La situación tremenda de hambre, de asesinato político, de presión, de destierro, no es una situación individual ni mucho menos sui generis de Colombia. Esto quiéranlo o no es un reflejo del mundo actual. Y por qué diablos no reconocerlo francamente que es el imperialismo económico de Estados Unidos... el sistema burgués del mundo entero patinando... ¿De quién eran las armas con que Ospina Pérez y Laureano Gómez habían equipado un ejército y una policía, que producían la sensación de que Colombia se iba a enfrentar al universo entero? Y Somoza y Trujillo. ¿Por qué América se había convertido en el nido de la persecución, del asesinato y del hambre? [...] Ah, miserable chacal, te parecía que la patria no estaba suficientemente esclavizada, te parecía que el oro y el café que les dabas a cambio de fusiles y de bombas para incendiar nuestras aldeas, para reducir a cenizas a Yacopí, no era suficiente para merecer la confianza. Y en el Océano Pacífico debería rasgar las ondas un barco de mercenarios colombianos que iban a liberar al pueblo de Corea. [...] Pobre Colombia! [...] Hoy vamos a hablar con un nuevo humanismo, *la unidad de los trabajadores del mundo*... en lucha para cambiar el mundo (Palacios, s. f., pp. 484-487. Énfasis propio).

El internacionalismo proletario, proyectado en “los trabajadores del mundo” a quienes invoca Palacios, al tiempo que impone la lucha de clases, se suma a la presión contra el orden neoimperialista. Desde esta perspectiva, el viaje deja de ser un fin en sí mismo y adquiere una naturaleza instrumental, en la

El autor consiguió sincronizar espacios distantes —tanto en lo geográfico como en lo temporal e histórico— al detenerse en la observación de una Italia destruida, caótica, violenta, pero sobre todo en función de su objetivo: hablar de Colombia.

medida en que deviene movilizador de otras geografías de la memoria: lugares con resabios de guerra, donde significantes como destrucción, escombros, casas deshabitadas, pobreza y hambre se transforman en disparadores simbólicos de la memoria sobre la situación política colombiana. En esta bivalencia de la memoria de la guerra, Palacios convierte su sufrimiento personal en sufrimiento histórico, porque imagina y proyecta un colectivo de compatriotas que comparten ese mismo trauma y el mismo espíritu de lucha:

¡Mi país! Mi tierra iba conmigo, [...] Y esta revuelta que estaba ya incubándose en mis venas hubiera tenido ya resonancia si hubiera sido apenas la mía personal. Pero como yo llevaba toda mi tierra sobre mi pecho, sentí que lo que tomaba vida en mí era ya gigantéz en todo nuestro pueblo. Y que el dictador y sus cortes criminales estaban atareados en destruir la gente metódicamente, en acabar de arruinar al pueblo premeditadamente (Palacios, s. f., p. 424).

Ante la figura del máximo representante del Partido Conservador — Laureano Gómez, apelado como “el dictador y sus cortes criminales”—, la situación crítica del Partido Liberal en Colombia también agrava la situación para los afrocolombianos. *La Selva y la lluvia* recrea el quiebre emocional de este sector frente a dicho partido mediante el personaje chocoano Pedro José, quien, en su reflexión, deja entrever un reclamo subyacente en términos de opresión racial y de clase:

[...] lo inundaba de odio hacia algo, hacia alguien que sin embargo no localizaba con precisión. Tal vez el «gobierno». Pero no sabía a ciencia cierta por qué el «gobierno» precisamente [...] No comprendía bien: existían aquí dos bandos de liberales y del partido conservador. Los godos querían tomarse el poder; los liberales mandaban... “empero, nosotros, pase lo que pasare, somos los perseguidos, vegetamos en la miseria, aun siendo liberales” (Palacios, 2010, pos. 1016).

Entiendo que Palacios se acerca a una apropiación localizada de la estética del realismo socialista al introducir al joven chocoano que busca formar parte de la Historia desde las particularidades de su realidad territorial, en tanto asume la necesidad de encontrar una salida a su destino marcado. Pedro José encarna al hombre que lucha por salir adelante “con la fuerza del optimismo progresista”. En esta apropiación de aquel modelo literario, Palacios incorpora en *La selva y la lluvia* —con una impronta mucho más ofensiva que en *LESN*— la denuncia del imperialismo

racializado a través de la condena al capitalismo, que impide el crecimiento de los sectores que el sistema no concibe dentro de su marco de ascenso social. De allí que apueste por iniciar la novela en el Chocó previo al Bogotazo, al que tan bien conoce, para mostrar cómo el imperialismo norteamericano, mediante la empresa petrolera Chocó-Pacífico, en connivencia con el Estado nacional, abarca todas las dimensiones de la vida de los sectores más sojuzgados: desde lo material, expuesto en la miseria, el hambre y la falta de escolarización, hasta lo simbólico, puesto de manifiesto en el imaginario de los niños que introducen inocentemente las minas entre las creencias populares, como una naturalización internalizada de su presencia en la región.⁸ Con ello, la novela acentúa la idea del destino marcado de la población negra chocoana si no se actúa contra el imperialismo externo y el colonialismo interno.

Frente a la imagen que le devuelven las ruinas del antiguo Foro Romano, Palacios (s. f.) recuerda la frase con la que Cicerón, en el Senado, interpeló al conjurado Catilina: *Quosque tandem abutere patientia nostra!* [¡Hasta cuándo abusarás de nuestra paciencia!] (p. 444). Con ella alude a Laureano Gómez, a quien coloca a la altura de Nerón y Mussolini.⁹ En ese momento, Palacios (s. f.) recuerda la increpación de Marta, una compañera ocasional de viaje, con el fin de explayarse nuevamente sobre la necesidad de actuar: “Y qué están haciendo ustedes contra semejante barbarie? [...] Qué están haciendo los di-ri-gen-tes?” (p. 456). Al igual que Pedro José en el pasaje citado más arriba de *La selva y la lluvia*, el escritor responsabiliza a los liberales —como Alfonso López, quien acuerda con Laureano Gómez— e inicia otra reflexión acerca de la necesidad de acción y la inutilidad del lamento y de la conciencia sin la lucha. La novela, en esa interrelación con los relatos de viaje que vengo señalando, se ve atravesada continuamente por los significantes básicos que el autor asume como herramientas para la defensa política y armada contra el conservadurismo: la organización, la acción, la lucha, la revolución.

El análisis cruzado de *La selva y la lluvia* con estos manuscritos propicia, entonces, un nuevo pacto de lectura, ya no solamente desde su localización nacional, sino desde el presente temporal-espacial de enunciación de Arnoldo Palacios. El autor, al desplazarse de un lugar a otro y mostrarse intelectual y emocionalmente sensible a lo que lo rodea, traslada esas percepciones localizadas en tiempo y espacio de su propio

⁸ —Mi papá dice que una sombra blanca es un ánima cuidando un entierro —comenta Rosalbina.

—Sí, cuentan que aquí detrás de la cocina, en la raíz del guayabo el viejo hicieron un entierro... Hay nochej, cuando la noche tá bien eicura, en la madrugáa se ve allí una llamaráa e candela.

—Sí, si la candela é blanca é platino... —Si la candela e colorada, amarillosa, é oro (Palacios, 2010, pos. 334).

⁹ “Roma ha visto a Nerón y Mussolini... En Colombia está sentado Laureano Gómez... Y no hay más un minuto de paz... Somos presa de una noche negra desprovista por el crimen y las lágrimas” (Palacios, s. f., p. 456).

presente —la posguerra y el mundo comunista— al tiempo y espacio del lugar al que pertenece: Colombia. Es allí donde se produce la toma de conciencia que le ofrece Italia, en relación con lo que debía hacer como intelectual comprometido con su país de origen. En su caso, la conciencia de la necesidad de actuar se materializa en la literatura como forma de lucha intelectual.

El autor no solo recuerda y relata, sino que también constata, y esa constatación, en sus viajes, se figura en *La selva y la lluvia* a través del compromiso revolucionario que adquieren algunos personajes. No solo re-mira (vuelve a mirar bajo los mecanismos que le provee la memoria), sino que esa mediación es la que le permite constatar la experiencia de las que considera las bondades del comunismo, que deja en claro tanto en sus relatos como en su novela: “No comprendo cómo esta gente no ha entendido aún que solo el comunismo...” (Palacios, s. f., p. 478), expresa otra compañera de viaje al referirse a que únicamente el comunismo podría solucionar la miseria que encuentran en un barrio de Nápoles. Esa misma mirada adquieren algunos personajes de *La selva y la lluvia*: “Ella [Aminta] leía, ansiosa, una revista ilustrada, acerca de la vida en la Unión Soviética. ‘Parece increíble que exista un país tan grande, donde todo el mundo pueda trabajar y vivir libre, sin temores’ —pensaba entusiasmada” (Palacios, 2010, pos. 1941).

Palacios, por un lado, orienta en la novela una de las premisas básicas del modelo literario del realismo socialista: incentivar el ideal revolucionario soviético como la realización de un modelo de planificación y de derechos sociales y económicos, que impulsa la mejora del nivel de vida mediante la intervención del Estado y, sobre todo, marca la diferencia entre un Estado que promueve y otro que reprime el avance humano y la dignidad social. Pero, por otro lado, algunos personajes revolucionarios de *La selva y la lluvia* plantean la necesidad de una relocalización nacional de las teorías sostenidas por el régimen soviético, esto es, trascender el modelo ideológico hacia las urgencias políticas, culturales y económicas locales:

Matiz empezó a hilvanar una recapitulación general de la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética... “El aprendizaje de esta historia no puede ser ninguna lección de papagayo. Cualquiera con una buena memoria puede repetir al pie de la letra todo lo que hemos leído. Pero, ¡y qué!... Necesitamos sacar conclusiones que nos ayuden a comprender mejor la sociedad colombiana, a conocer a fondo nuestro país, y así sacar a flote las características fundamentales de nuestros problemas y orientarnos para llevar a cabo nosotros mismos nuestra revolución...” (Palacios, 2010, pos. 2177).

La intervención del personaje planteaba un debate vigente de la época —que más tarde resaltaría Gabriel García Márquez en sus reportajes críticos sobre sus viajes por la Europa socialista— acerca de si el “socialismo real”, es decir, el modelo soviético, era o no exportable.

Se despliegan así, en la novela, las herramientas conceptuales sobre las que Palacios había reflexionado en las memorias de su viaje para reivindicar a la literatura como su terreno de lucha. Aunque ya había pasado por las experiencias políticas mencionadas antes, el escritor se fue descubriendo paulatinamente como un sujeto político y fue acomodándose en el espacio acorde para canalizar su nuevo estatus. De haber sido un escritor con “una tibia recepción” en Bogotá (Serrano Hoyos, 2024, p. 10) y sin llegar a ocupar el espacio de los grandes nombres de las letras latinoamericanas —como algunos de los que ya fueron mencionados—, pasó a tener un lugar en el campo cultural rumano como agente cultural válido en la promoción de ciertos objetivos ideológicos, para lo cual el sistema le facilitó viajes y espacios de publicación.

Entre Rumania y Moscú. El camino editorial de *La selva y la lluvia*

Bucarest y el encuentro con el realismo socialista

Los planes editoriales de la República Popular Rumana en las décadas de 1940 y 1950, impuestos desde los centros de Moscú, tenían como objetivo construir la imagen de un sólido legado realista y proletario (Baghiu, 2016, p. 12). La publicación de obras de escritores latinoamericanos también formó parte de la propaganda comunista, particularmente durante la primera década de la Guerra Fría —hasta 1956—, por lo cual quienes vieron publicadas sus obras por estos años fueron, preferentemente, los escritores comunistas (Zourek, 2017, p. 338). La investigadora rumana Ilinca Ilian (2021) señala que su país atravesaba entonces el período estalinista o “internacionalista” (1948-1964), “directamente subordinado a las directrices soviéticas y supeditado desde el punto de vista artístico a los dogmas del realismo socialista” (p. 287). Estas afirmaciones permiten entender que Palacios se vio beneficiado por la política cultural rumana de traducciones, al punto de que se interesaron en publicar en esa lengua *La selva y la lluvia*, aunque finalmente el proyecto no se concretó debido a diferencias en torno a los cambios narrativos exigidos al autor.

Algo se había modificado, sin embargo, desde su primera novela en relación con lo que Palacios comenzaría a entender como función de la literatura. En un artículo del escritor titulado “*Intrarea oprită*” [Prohibida

la entrada], y publicado en *Tânărul Scriitor* [El joven escritor] —revista de la Unión de Escritores de la República Popular Rumana dedicada particularmente a los escritores jóvenes—, seguramente mientras el autor se hallaba en plena creación de *La selva y la lluvia*, luego de contar su vida en Colombia y su ingreso en el mundo literario, Palacios concluye con su propio juicio sobre *LESN*:

Este libro [*LESN*] carecía de una conclusión precisa, científica y positiva sobre el destino de estas personas. No podía limitarme a este reflejo marginal de la vida. Entendí que yo, como escritor, debo ser participante activo de la lucha de mi pueblo, para compartir sus esperanzas. Hoy, después de un duro proceso, comencé a encaminar mis modestas obras hacia un reflejo de la vida del pueblo colombiano, entendiendo que el tema esencial de la literatura es el hombre, pero un hombre en lucha contra la miseria y la opresión fascista que ensangrentó nuestra patria; un hombre que sabe que separado de la orientación del partido comunista nunca podrá alcanzar la verdadera libertad. ¿Era importante lo que había garabateado antes, era acaso útil para este propósito? Debo decir francamente que no.

Pero en mí, como en muchos jóvenes de los países capitalistas, existe la semilla. En el hombre arde el fuego creador de todo lo que está relacionado con la humanidad, con su vida en la tierra. Y hay que darle al hombre la posibilidad de avivar esta llama.

Y cuando siento que aquí, entre ustedes, en un país de democracia popular, yo mismo tengo la posibilidad de convertirme en lo que mi corazón desea, de luchar por la paz y el progreso, comprendo que el deber de honor de cada ciudadano es responder activamente a los llamamientos constructivos del Gobierno y del Partido Comunista (Palacios, 1954a, p. 62).¹⁰

En este acto de revisión de su primera novela y de su conciencia autorral, así como de reafirmación política, Palacios observa críticamente la construcción del protagonista de *LESN*, y pone énfasis en aquello de lo que carecía según las necesidades de ese momento histórico y los parámetros oficiales de la literatura: un carácter capaz de establecer una identidad sociopolítica y de triangular su posición en el camino hacia la plena conciencia marxista-leninista, aludiendo únicamente de manera simbólica o superficial a su personalidad (K. Clark, citado por Lauhsen y McGuire, 2020, p. 368). La reafirmación política con que cierra el artículo es también una declaración de lealtad y estima hacia la República Popular de Rumania (RPR). Curiosamente, ese fragmento aparece tachado en el

¹⁰ Este texto fue publicado en rumano, traducido por A. Covaci del original en español de A. Palacios. La presente es una traducción del texto de Covaci, cuya revisión le agradezco a Ilinca Ilia.

borrador del manuscrito. ¿No quiso incluirlo? ¿Recibió Palacios alguna recomendación en ese sentido? Más allá de sus genuinas convicciones políticas, como señala Ilian (2021) para el caso de Guillén, Neruda y Asturias, y sin que esto sugiera una manipulación del escritor, el párrafo servía al discurso oficial para la exaltación de la “grandiosa construcción del socialismo en Rumania” (p. 302).

Desde hace algunos años se viene consolidando una historiografía renovada sobre la Guerra Fría, que ha dado lugar a nuevas lecturas de la literatura producida durante aquella confrontación.

A pesar de que el escritor podría considerarse parte del conjunto de lo que Baghiu (2016) denomina autores periféricos, es decir, provenientes de geografías exóticas¹¹ y cuya publicación también formó parte de la política cultural, no había logrado llegar a un acuerdo para la publicación de la novela en el momento de su viaje a Polonia, como invitado al V Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (1955). Si bien, según el propio Palacios, existían ciertos requerimientos que no compartía —como el de eliminar de la novela pasajes que no resultaran útiles y de profundizar el acercamiento al realismo socialista—, al no regresar a Rumania, pues decidió quedarse a vivir en Polonia, ya no pudo continuar con las negociaciones.¹² En todo caso, queda en evidencia que *La selva y la lluvia*, aunque no se ajustó de manera dogmática a un realismo socialista cerrado, se vio permeada en su creación por el momento histórico de la Guerra Fría vivido por su autor en Rumania.

Probablemente el proceso de Arnoldo Palacios, en cuanto a la variación de los parámetros literarios desde los cuales concibió sus dos novelas, fue lo que le permitió que Moscú le abriera las puertas a *La selva y la lluvia*. Aunque el autor, para 1955, ya la había terminado, pasarían tres años más antes de que lograra publicarla en la Unión Soviética, facilitado este proceso por el sistema de circulación editorial que ofrecía el centro simbólico y político del movimiento comunista, con sede en Moscú (Petra, 2017, p. 111). A manera de avance, hubo una primera publicación del capítulo inicial de la novela en *Présence africaine*, cuyos miembros

¹¹ “If the intentions of the regime had been to create the image of a widespread socialism, they resulted in translating South American novels, Asian novels, or African literature in a country that had manifested no intention of doing this kind of translations before”. (p. 16)

¹² La discusión con los editores rumanos fue relatada por Palacios a su hijo muchos años después, sin que hasta el momento se cuente con otra evidencia. Sin embargo, más allá de las posibles trampas de la memoria, no debe descartarse tal afirmación si se considera que la política cultural, en palabras de Ilian (2018), estaba regida por activistas políticos empeñados en garantizar el cumplimiento de las premisas del realismo socialista difundidas en el Informe Jdhanovista. Tras ello se impulsaba la construcción del ‘hombre nuevo’ socialista, con la lucha de clases como principal criterio de valoración de cualquier texto (pp. 47-48).

—como bien señala Rosa Chamorro (2025)— Palacios conocía desde sus años en París. La introducción con que la revista presenta el capítulo, evidencia que el libro fue escrito en Rumania¹³:

Fuente: captura de pantalla tomada por la autora.

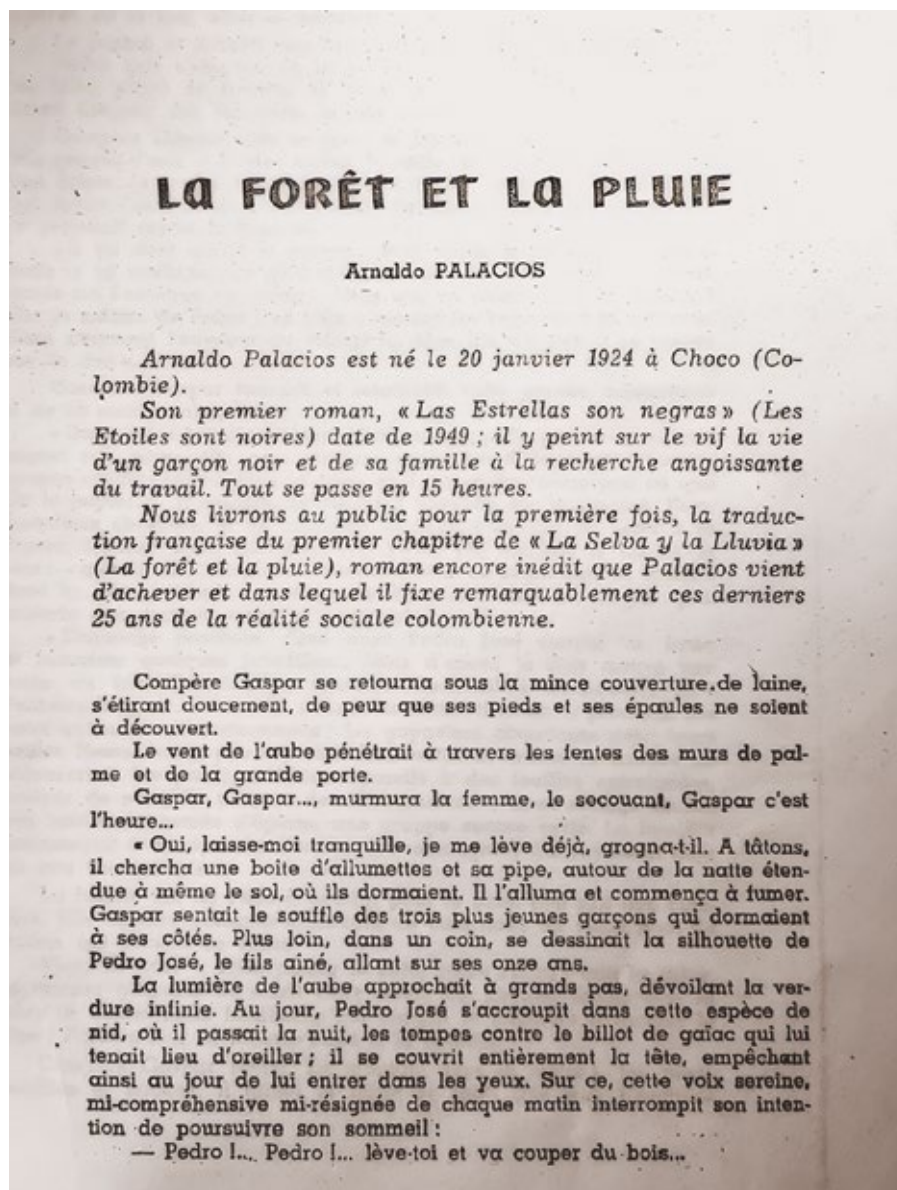


Figura 1. Primera página de *La selva y la lluvia* en la revista *Presence Africaine*, correspondiente a enero 1955-diciembre 1956.

¹³ “[...] roman encore inédit que Palacios vient d’achever [...]” (novela aún inédita que Palacios acaba de terminar).

Internacionalismo soviético y diplomacia cultural: la publicación de *La selva y la lluvia* en Moscú

Palacios dejó Rumania en 1955 por dos motivos: renovar su pasaporte fuera del ámbito socialista, dado que Colombia mantenía rotas las relaciones con esos países, y asistir como invitado al V Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, celebrado en Varsovia. Nuevamente, así como el IV Festival le había facilitado su estancia de dos años en Bucarest, el V Festival le significaría una residencia de alrededor de diez años en Polonia. Diversos trabajos han reiterado el testimonio del autor según el cual habría sido el embajador de la URSS en Varsovia quien le recomendó llevar su manuscrito a la Unión Soviética para su publicación. Seguramente, el contacto con dicho funcionario se produjo a partir de la visa otorgada al escritor para asistir al VI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, celebrado en junio de 1957 en Moscú. En otras palabras, estas reuniones políticas facilitaron los desplazamientos de Palacios —como los de muchos otros escritores— por los países socialistas y rindieron sus frutos. Lo cierto es que él veía en el campo editorial soviético la posibilidad más cercana, tanto en términos de distribución como de capital simbólico, para que su novela finalmente fuera publicada.

Luego de la muerte de Stalin (1953), y bajo el gobierno de Nikita Jrushchov, la US experimentó una apertura hacia el exterior no solo en el plano político, sino también en el cultural e intelectual. El festival de 1957 fue una real muestra de “los intentos soviéticos por crear una imagen favorable de sí mismos en todo el Tercer Mundo” (Rupprecht, 2015, p. 50), entre quienes los participantes latinoamericanos recibieron especial atención. Bajo la apariencia de apoliticidad que pretendía proyectar el Festival, el verdadero objetivo era “fortalecer la hermandad latinoamericana y el antiamericanismo” (p. 55).

En este marco, además de encontrarse con los hermanos Manuel y Delia Zapata Olivella —invitados con su Ballet folklórico al Festival—, Arnoldo Palacios habría sido convocado a una reunión con la Comisión Extranjera de la Unión de Escritores Soviéticos (UES). De acuerdo con la carta que envió meses después desde Berlín a Elena Cólchina, encargada de los asuntos latinoamericanos en la UES, el autor habría aprovechado esa oportunidad para poner en consideración *LESN* y el manuscrito de *La selva y la lluvia*. En la carta le preguntaba a la funcionaria por el destino de las novelas sobre las que “debido a su ausencia [la de E. Cólchina] no [se había podido] definir cosa concreta con los camaradas de las ediciones en ruso” (Palacios, 1957, p. 1).¹⁴

¹⁴Agradezco a Natalia Kharitonova la información sobre la correspondencia de Palacios a Cólchina, y a Irina Sysoeva su colaboración en la obtención de este documento en los fondos rusos.

Desde esta perspectiva, el viaje deja de ser un fin en sí mismo y adquiere una naturaleza instrumental, en la medida en que deviene movilizador de otras geografías de la memoria: lugares con resabios de guerra, donde significantes como destrucción, escombros, casas deshabitadas, pobreza y hambre se transforman en disparadores simbólicos de la memoria sobre la situación política colombiana.

Finalmente, la novela fue publicada en 1958 por la editorial soviética que había comenzado a funcionar en 1931 como Editorial de Obreros Extranjeros. En el año que se publicó a Arnoldo Palacios, la editorial —que ya había pasado a llamarse Ediciones Lenguas Extranjeras y que solo en 1963 tomó el nombre conocido de Editorial Progreso— publicó cuarenta y cuatro libros en español, de los cuales solo doce correspondían a obras literarias (Kharitonova, 2014, p. 151), entre las que se encontraba *La selva y la lluvia* junto con obras de Pushkin, Chéjov y Tolstói. La novela tuvo una tirada de 3000 ejemplares y se vendió a un precio de cinco rublos (Palacios, 1958, p. 224).

El control centralizado del estado socialista permitió, sin embargo, un hecho que llama la atención por salirse de las normas. La editorial “ofrecía traducciones de autores rusos y soviéticos”, pero “no era una práctica habitual la publicación de libros inéditos en su lengua original” (Kharitonova, comunicación personal, marzo de 2025), por lo cual resulta llamativa la excepción de publicar la segunda novela de Palacios —aún inédita— en lugar de *LESN* y además en español. Esta situación nos lleva, inevitablemente, a recordar el artículo de Palacios publicado en Rumania, en el que revisaba críticamente su primera novela.

Como ya se mencionó anteriormente, ambas partes del binomio de la Guerra Fría, en su competición ideológica por la cultura, utilizaban las novelas con fines políticos, en la medida en que, como detalla Turner (2020), “parecía ser una forma de medir la superioridad cultural de los sistemas ideológicos, de fortalecer a los partidarios y de dirigirse a los corazones y las mentes de los que estaban del otro lado” (p. 57, traducción propia). Siendo así, el hecho de que se hayan pasado por alto aquellas normas editoriales —sumado al detalle no menor de que se trataba de una novela de un autor occidental no canónico— podría hallar su explicación en que los encargados de llevar adelante las políticas de publicación encontraron en *La selva y la lluvia* la glorificación de la militancia, la lucha de clases y el optimismo permanente, parámetros de valoración

señalados por los estudiosos como fundamentales (Alle, 2019, p. 171). De hecho, antes de la novela, y en lengua rusa (véase figura 2), se incluye el siguiente comentario del editor:

La novela “La selva y la lluvia” fue escrita por el *escritor comunista* colombiano contemporáneo Arnoldo Palacios. [...] publicada por primera vez, introduce a los lectores a la situación actual de Colombia. El escritor cuenta con excepcional calidez en su libro la dura vida de la gente común en Colombia, mostrando su determinación *de luchar por sus derechos por un futuro mejor*. El libro es de gran interés educativo para una amplia gama de lectores que hablan español (Palacios, 1958, p. 3. Énfasis propio).

Fuente: fotografía personal.

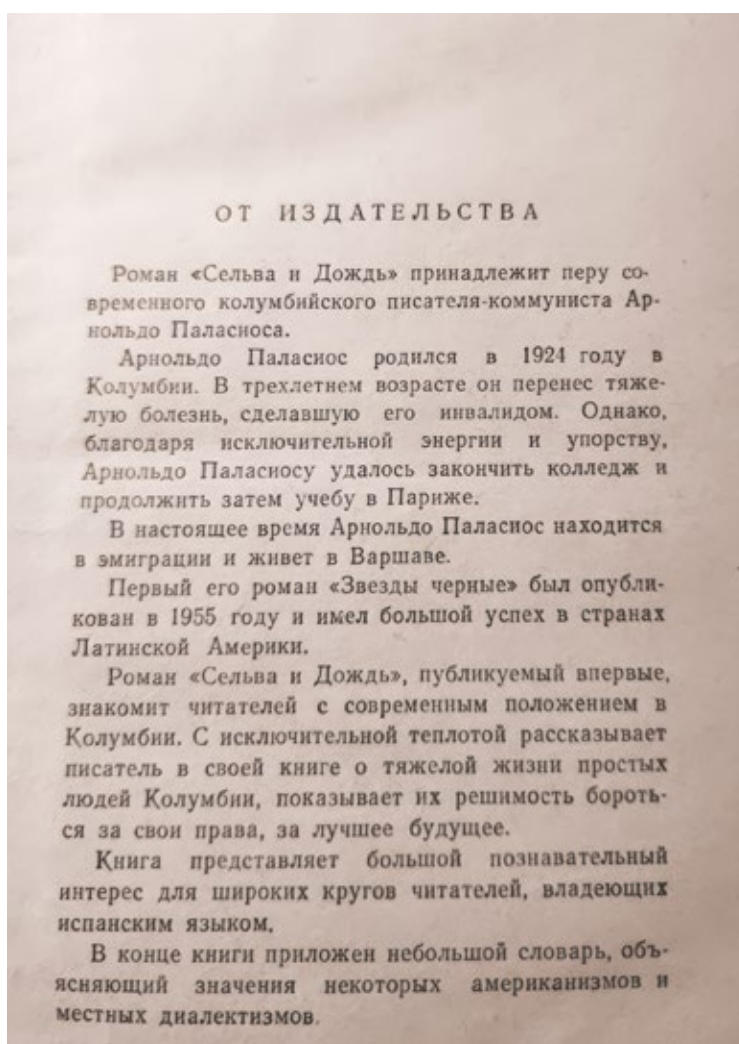


Figura 2. “Del editor”: nota introductoria a la edición soviética de *La selva y la lluvia* (1958).

El comentario evidencia que los editores vieron en la novela una literatura edificante en torno a los principios marxistas y al reflejo del desarrollo revolucionario de la realidad. Si en 1954, un año después de la muerte de Stalin, el Segundo Congreso de Escritores había declarado el fin al dogma del realismo socialista,

lo cierto es que, más allá del relajamiento de algunas prescripciones y de la estricta vigilancia ejercida durante el largo período estalinista, la línea soviética en materia de arte y literatura continuó siendo fuertemente dogmática y reglamentada por el programa del realismo socialista (Allé, 2019, pp. 183-184).

El ideal revolucionario de *La selva y la lluvia*, así como la puesta en valor de los escritos de Máximo Gorki¹⁵ —principal referente del realismo socialista soviético— y la exaltación de la Unión Soviética como sistema de vida por parte de alguno de los personajes, seguramente inclinaron la balanza a favor de su publicación, pues daban cuenta del internacionalismo soviético, particularmente en el Tercer Mundo, por el cual había un creciente interés.

Fuente: fotografías propias.

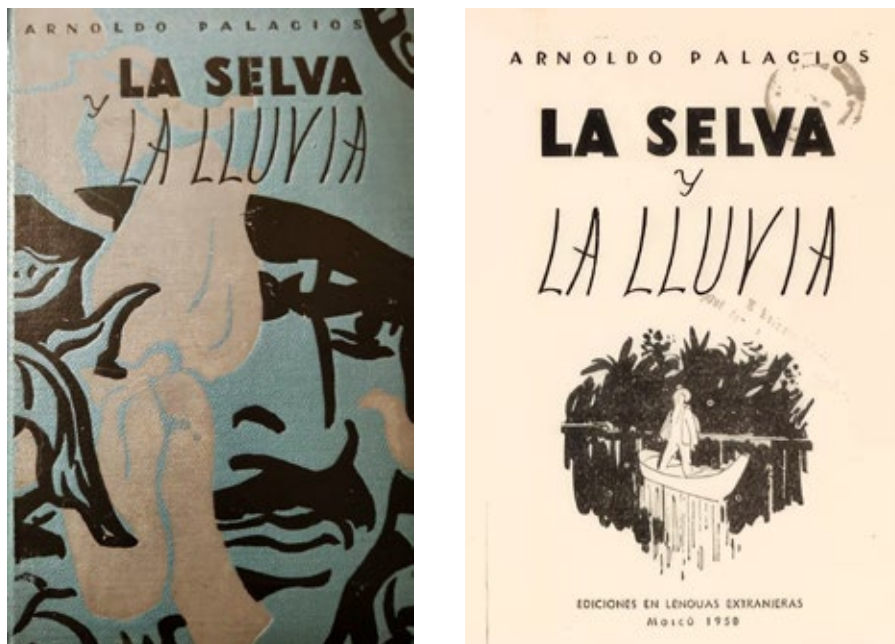


Figura 3. Portada y primera página de la edición soviética de *La selva y la lluvia*.

¹⁵ “Los hombres de *La madre* [de Gorki] se organizaban para defenderse, y al sucumbir en las garras de la policía nada ni nadie podía destruirles la fe, la confianza” (Palacios, 2010, pos. 1222)

Las imágenes de la portada y de la página inicial diseñadas para la primera edición, si bien buscan representar los dos espacios-tiempos que estructuran *La selva y la lluvia* —es decir, el Chocó previo al Bogotazo y la posterior lucha armada—, también explicitan el binomio “lucha de clases-lucha revolucionaria”.

La portada aparece totalmente ocupada por el rostro de un hombre de mirada dura, con un casco que lo sitúa en una escena bélica. Por un lado, la imagen invita a pensar en un guerrillero, aunque, si se compara con las fotografías de las guerrillas de la época en Colombia, no se encontrarán esos atuendos propios de la guerra —como ropa camuflada o cascos—, sino a campesinos con sombreros y ruanas. También es posible leer allí una referencia a las fuerzas oficiales que reprimieron al pueblo durante y después del Bogotazo. En cualquier caso, la lucha se constituye en el significativo central de lo que se puede considerar nuclear en la construcción de sentido de la novela. En el interior del libro se encuentra un dibujo que puede asociarse con la primera parte de la novela, ambientada en el Chocó: la imagen de la canoa, el río y la selva así lo sugieren. La persona aparece desdibujada en sus rasgos, por lo que no resulta fácil identificar la población chocoana representada, ni por su indumentaria ni por su fisonomía. Ambas —portada y página interior— dan cuenta de un contexto ajeno para los ilustradores, quienes debieron imaginar sus diseños.

Esta edición de 1958 no fue conocida en Colombia hasta 1985, cuando, en el Fondo Germán Arciniegas de la Biblioteca Nacional de Colombia, se halló el ejemplar que Palacios había regalado a su compatriota en 1959, en Polonia. No fue sino hasta 2010 cuando *La selva y la lluvia* volvió a publicarse, esta vez por la editorial Intermedio, a partir de aquella copia de la edición soviética.

Conclusiones

Desde hace algunos años se viene consolidando una historiografía renovada sobre la Guerra Fría, que ha dado lugar a nuevas lecturas de la literatura producida durante aquella confrontación. La mirada que ofrece este artículo sobre los escritos de Arnoldo Palacios, antes y durante su breve periodo en Rumania, da cuenta de un enfoque interseccional entre su novela *La selva y la lluvia* y el manuscrito inédito de su viaje por Italia en 1950. De este modo, el escritor se inscribe en una perspectiva vinculada con los parámetros geopolíticos y culturales internacionales del momento de producción.

Lo que queda claro aquí es que Palacios formó parte del intercambio cultural entre los países latinoamericanos y los socialistas, en la medida en que sus años en Rumania, aunque forzados por el exilio, le fueron abriendo un camino de colaboración cultural y compromiso político que dejó huellas visibles en su novela.

La cercanía política con el Partido Comunista durante sus años en París, sus colaboraciones en revistas rumanas y su viaje por Italia, en ese mismo sentido, resultan cruciales para renovar la lectura de *La selva y la lluvia*. En definitiva, no se puede concebir la creación de esta novela sin los archivos que recogen las reflexiones que el autor traslada al lenguaje literario. No obstante, lo que el escritor introduce no es la vivencia en sí —su paso por Italia—, sino su conciencia crítica que, según sus notas, se desarrolla a partir de una segunda representación de sus principios políticos, cuya primera representación fue la realidad que observó durante sus viajes. Y es precisamente eso lo que, desde esta lectura, hizo posible su publicación en Moscú, a pesar de no cumplir con todas las normas requeridas por el campo editorial soviético. ◆◆◆

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albuquerque, G. (2011). *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Ariadna.
- Alle, M. F. (2019) «La literatura del partido». El realismo socialista entre el arte y la política. 452°F. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (20), 166-186. <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/21631>
- Baghiu, S. (2016). Translating Novels in Romania: The Age of Social Realism. From an Ideological Center to Geographical Margins”, *Studia UBB Philologia*, LXI(1), 5-16.
- Batista Navarro, A. (2023). Oralidad, migración y racismo durante la Violencia: *La selva y la lluvia* de Arnoldo Palacios, una novela afrocolombiana heterogénea e intrahistórica [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Bystrom, K., Popescu, M. y Zien, K. (2021). *The Cultural Cold War and the Global South. Sites of Contest and Communitas*. Routledge.
- Chamorro, R. (2025). Arnoldo Palacios en París y su conexión con Sedar Senghor y los movimientos de liberación africanos. *Chocó7días.com*. (12 de enero). <https://choco7dias.com/arnoldo-palacios-en-paris-y-su-conexion-con-sedar-senghor-y-los-movimientos-de-liberacion-africanos/>
- Decreto 780 de 1949. Por el cual se instituyen dos becas para estudiantes chocoanos. 25 de marzo de 1949. Diario Oficial Sistema Único de Información Normativa (SUIN-Juriscol). <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1164810>
- Ette, O. (2017). Escribir entre-mundos. De los ardides, lastres y placeres de las literaturas sin residencia fija. *Verbum et Lingua: Didáctica, lengua y cultura*, (9), 10-29.
- García Bonillas, R. (2024). *Moscú por venir. Nueve escritores iberoamericanos en viaje al cosmos soviético (1920–1959)*. De Gruyter.
- Hurtado Garcés, R. A. (2025). Arqueología histórica del marxismo negro en Colombia. Tradición impresa de dos estrellas negras: Arnoldo Palacios y Manuel Zapata Olivella. En A. Vergara Figueroa, A. M. Sánchez Barona, y A. de la Fuente. (Eds.). *Debates y genealogías revisitadas. Estudios Afrocolombianos: lecturas esenciales (tomo I)* (pp. 213-264). ICESI.
- Iber, P. (2015). *Neither peace nor freedom: the Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ilian I. (2021). Latinoamérica en la prensa cultural rumana 1959–65: la historia de una instrumentalización política de la literatura. *Hispanic Research Journal*, 22(4), 286-306, DOI: 10.1080/14682737.2022.204090
- Ilian, I. (2018). Contexto y recepción de la literatura latinoamericana del siglo xx en la Rumania socialista. *Cuadernos del CILHA*, 19(28), 45-62.
- Kalliney, P. (2022). *The Aesthetic Cold War: Decolonization and Global Literature*. Princeton University Press.
- Kharitonova, N. (2014). El exilio español republicano en las instituciones culturales soviéticas. En *Edificar la cultura, construir la identidad. El exilio republicano español de 1939 en la Unión Soviética*. Editorial Renacimiento.
- Laachir, K., Marzagora, S. y Orsini, F. (2018). Significant Geographies, in Lieu of World Literature. *Journal of World Literature* 3, 290–310. <https://doi.org/10.1163/24056480-00303005>
- Lauhsen, T. y McGuire, E. (2020). The Spread of Socialist Realism: Soviet and Chinese Developments. En A. Hammond. (Ed.), *The Palgrave Handbook of Cold War Literature*. Palgrave Macmillan. Kindle Edition.
- Lee, C. (2010). *Making a World after Empire: The Bandung Moment and Its Political Afterlives*. Ohio University Press. Edición de Kindle.

Luna Sellés, C. (2023). El arte al servicio de la revolución en *Mi viaje a la URSS (1952)* de Jesualdo Sosa. *Anclajes XXVII*(3), 85-99. <https://doi.org/10.19137/anclajes-2023-2736>.

Mahler, A. G. (2018). *From the Tricontinental to the South Global*. Duke University Press.

N'gom M. (2005). Violencia y marginación en La selva y la lluvia, de Arnoldo Palacios. En C. Castro Lee. (Ed). *Propuesta interdisciplinaria ante la violencia en Colombia*. (pp. 365-384). Programa Editorial Universidad del Valle.

Niculescu, F. (1999). Festivalul mondial al tinere-tului, Bucuresti, 1953. En Rousan R. (Ed.). *Anni 1949-1953. Mecanisme le Terrori* (pp. 87-91). Fundatia Academia Cívica.

Orsini, F. (2022). Significant Geographies: Scale, Location, and Agency in World Literature. En D. Roig-Sanz y N. Rotger. (Eds.). *Global Literaries Studies. Key concepts*. De Gruyter.

Palacios, A. (1950). Discurs de Arnoldo Palacios. En Les éd.français réunis. (Ed.). *Deuxième Congrès Mondial des Partisans de la Paix*. (pp. 761-765). World Peace Council.

Palacios, A. (26 de agosto de 1952). [Carta a su madre]. Copia en posesión de Jota Palacios García.

Palacios, A. (1954a). Intrarea oprită [Trad. Aurel Covaci], *Tînărul scriitor* 3(2), 57-62.

Palacios, A. (1954b). Scrisoare deschisă Rodicăi. *Scainteia Tineretului*, 52.

Palacios, A. (1957). [Carta a Elena Cólchina], Archivo Estatal Ruso de Literatura y Arte, fondo 631, inventario 26, unidad 4625.

Palacios, A. (s. f.) *El viaje*. Fondo Privado Palacios - Círculo Palacios. Figuefleur, Francia.

Palacios, A. (2010). *La selva y la lluvia*. Intermedio, Biblioteca Banco de la República.

Palacios, A. (1958). *La selva y la lluvia*. Editorial Lenguas Extranjeras.

Petra, A. (2023). El Movimiento por la Paz y América Latina. En V. Abregó y T. Breemer (Eds.). *Redes transatlánticas: intelectuales y artistas entre América Latina y Europa durante la Guerra Fría*. Iberoamericana-Vervuert.

Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Fondo de Cultura Económica.

Ridenti, M. (2022). *O segredo das senhoras americanas. Intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural*. Editora Unesp.

Rothberg, M. (2009). *Multidirectional Memory Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford University Press.

Rupprecht, T. (2015). *Soviet Internationalism after Stalin: Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge University Press.

Saítta, S. (Comp.) (2007). *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Fondo de Cultura Económica.

Serrano Hoyos, C. (2024). *Arnoldo de los Santos Palacios Mosquera, biografía crítica*. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/items/413ab7df-fd19-48a3-8b06-f3e8fb1a3d07>

Stonor Saunders, F. (2013). *La CIA y la guerra fría cultural*. (R. Fontes, Trad.). Debate. (Trabajo original publicado en 1999).

Turner, C. (2020). Freedom and Fabrication: Propaganda and novels in the Cultural Cold War. En A. Hammond. (Ed.). *The Palgrave Handbook of Cold War Literature* (pp. 54-87). Palgrave Macmillan.

Zourek, M. (2017). Los viajes de los intelectuales latinoamericanos a Europa Oriental 1947-1956: Organización, circuitos de contacto y reflexiones. *Ars & Humanitas*, 11(2), 331-347. DOI:10.4312/ars.11.2.331-347.